N.º 4. Domingo 27 de Octubre de 1844. 10 cuart.

PUNTOS DE SUSCRICION.

VALENCIA. — En la imprenta de Monfort, plaza del Temple, en las librerías de Luis Vicent y Casiano Mariana.

PROVINCIAS. — En todas las administraciones de correos y principales librerías del Reino.

EL FENIX,

SEMANARIO VALENCIANO

DE LITERATURA, ARTES, HISTORIA, TEATROS, ETC.

PRECIOS.

EN VALENCIA.

Un mes. . . . . 4 rs.
Seis idem. 20

EN LAS PROVINCIAS.

Un mes, franco de porte 5 rs.
Seis idem. 26

CORIOLANO.

I.

GRANDES discordias combatian á la naciente república de Roma en el año 487, antes de la venida de Jesucristo. El pueblo no contento con tener sus *tribunos de la plebe*, queria lograr sobre el senado una victoria decisiva que afianzase eternamente su poder. Los patricios, que con mas valor defendian las prerogativas de su órden y atacaban las pretensiones del pueblo, estaban espuestos á la saña de la *plebe* y á los tiros de sus ambiciosos *tribunos*; estos no perdian ocasion para vengarse de la firmeza de un senador contra quien se habian estrellado todos sus tiros; contra el famoso *Coriolano*. Cayo Marcio, descendiente de los antiguos reyes de Roma, llamado Coriolano por haber tomado la ciudad de *Corioles* á los volscos, era el enemigo mas declarado de la marcha débil que manifestaba el senado para con el pueblo; valiente y de gran capacidad, cuando la plebe se quejó de la carestía de granos, supo enseñarle, que en los campos enemigos, con la espada en la mano, era como se buscaba la abundancia.

En vano los tribunos Sicinio y Decio urdieron mil tramas contra Coriolano; éste salió vencedor en todas sus asechanzas; habiendo llegado el caso de venir á las manos la plebe con los jóvenes senadores que se opusieron á la prision de Coriolano, que se iba á efectuar por la simple voluntad de los tribunos, en el momento que salia del senado. Se trataba de la cuestion de vida ó muerte entre el senado y el pueblo »de si este tenia facultades, unido á los tribunos, de juzgar á los senadores." Cada partido estaba firme en no perder un ápice de terreno en esta cuestion que tanto les importaba.

II.

Grande agitacion se notaba en los habitantes de Roma. Senadores, caballeros patricios y plebeyos, concurrian ansiosos á la plaza. El senado habia sido vencido, y el virtuoso ciudadano, la gloria de Roma y el terror de los volscos, iba á aparecer delante del pueblo, acusado del crímen de aspirar á la tiranía. Divididos estaban los mismos plebeyos, pues algunos no se doblegaban á las exigencias de los tribunos, y clamaban, antes de empezar el juicio, contra la injusticia que se iba á cometer. El silencio reinó de repente en toda la multitud; Coriolano se presentaba á responder á las acusaciones. Su gallarda presencia, su magestuoso porte, su brazo, terror del enemigo, y las muchas coronas que llevaba en su mano, premio de sus hazañas, representaban á la vista del pueblo todo cuanto debia á este ilustre ciudadano.

No se detuvo en destruir la acusacion que contra él se presentaba; la simple enumeracion de sus hazañas era su mejor defensa, las coronas murales recordaban al pueblo las veces que fue su espada la primera que brilló en los muros enemigos, mientras los soldados, á quienes tantas veces habia libertado la vida, con peligro de la suya, gritaban al pueblo desde sus puestos: »Salvad la vida á ese ciudadano romano." Si pedis sangre sacrificadnos, mas no priveis á la patria de su mejor espada." Coriolano rasgó sus vestidos y mostró las cicatrices de sus heridas recibidas en defensa de la patria, diciendo: he aquí las pruebas que presentan los tribunos de que aspiro á la tiranía. La plebe clamaba, en su mayor parte, en defensa del acusado; mas los *tribunos* presentaron una nueva acusacion. Se reducia á que Coriolano habia repartido entre sus soldados la presa del enemigo cuando debia entregarla al tesoro público. En vano quiso disculparse el acusado con que las circunstancias así le obligaron á obrar; una porcion del pueblo no habia entrado á la parte en la particion de los despojos, y Cayo Marcio fue condenado á destierro perpétuo.

Salió de la asamblea lleno de furor su corazon: en vano su muger *Volumnia* y su madre *Veturia*, presentándole sus hijos, quisieron aplacarle. »Ya no tengo, dijo, madre, hijos, ni muger; todo lo abjuro, hasta mis dioses domésticos." Y salió de la ciudad no habiendo querido hablar con los senadores que le esperaban para despedirlo en las puertas de Roma.

En una noche en que Acio Tulo, general de los volscos, rodeado de sus domésticos, se entregaba al placer, gozando de la paz que mantenia con Roma, un criado le manifestó que un estrangero acababa de entrar en su casa y queria hablarle por un momento; no habia concluido estas palabras, cuando un desconocido, de magestuoso porte, que llevaba cubierto el rostro, entró en la estancia. ¿*Quién sois*? ¿*qué quereis*? preguntó el volsco. Descubrió el estrangero su rostro, diciendo: »soy Cayo Marcio, conocido por *Coriolano*, único premio que me queda en pago de mis antiguas hazañas, mi patria me ha desterrado y vengo á vengaros y á vengarme." Acio le dió la mano, diciéndole: »tu confianza es la prenda de tu seguridad."

III.

¿Cuál es la causa del desórden que reina en Roma? el pueblo armado corre por las calles, las mugeres llorosas acuden á los templos y el senado da muestras de participar de la turbacion general. Los volscos, mandados por Coriolano, cercan la ciudad. En vano el pueblo pidió que se le levantara el destierro, en vano el senado envió á varios individuos de su seno á aplacar al vencedor, en vano los sacerdotes, vestidos con sus ropas de ceremonia, suplican á Coriolano, todo es en vano; éste forma sus huestes y se prepara para el asalto.

De repente las avanzadas del campo le manifiestan que se ven venir una multitud de carros; eran las matronas romanas que, llevando á la cabeza á Veturia y á Volemnia, madre y muger de Coriolano, probaban el último recurso, bien degradante á fe, para la orgullosa Roma. El altivo Coriolano se preparó para no escuchar las súplicas de personas para él tan queridas. Mandó que le cercaran los volscos para que presenciaran esta entrevista; sin embargo, su corazon palpitaba al ver se acercaba la comitiva y á su frente su madre y esposa; hace á los lictores bajen las fasces en señal de respeto, y él corre á abrazarlas. Brevemente espuso su madre su peticion, que no era otra, que el pedir la paz y apartar de Roma el azote de la guerra. Coriolano replicó que no podia acceder á sus deseos sin hacer traicion á los *volscos*. Hijo mio, replica Volumnia, es posible que olvides las lágrimas de tu madre, llevado por el deseo de la venganza. No, no irás á Roma sino pisando el cadáver de tu madre infeliz. Hijo mio, concédeme la gracia que te pido, y sino te ablandan mis lágrimas mira á tu madre postrada á tus pies. Diciendo esto le abrazaba las rodillas y vertia un torrente de lágrimas.

Viendo Coriolano á su madre, viendo todas las matronas romanas arrodilladas á sus pies, no pudo contener un momento el amor aun no apagado para con su patria, y cogiendo entre sus brazos á su madre le dijo en voz baja: *Sálvese Roma y piérdase vuestro hijo*.

En efecto, los volscos no le perdonaron el empeño que tomó por no asaltar la ciudad, y poco tiempo despues murió á manos de unos asesinos.

RECUERDOS DE VALENCIA.

El monasterio de la Trinidad.

El conocimiento de las antigüedades de un pais es el manantial mas inestinguible de verdades luminosas, y el único que puede aclarar ciertos hechos históricos; pero desgraciadamente poseemos pocos libros ó códices, y este género de erudicion se encuentra muy descuidado entre nosotros; así es que son ningunas ó muy escasas las noticias que poseemos de los muchos monumentos que aun subsisten en nuestro antiguo reino de Valencia.

El viagero que en un bello dia de primavera recorre con avidez nuestras campiñas tan hermosas, que observa la pureza de nuestro azulado cielo, y la suavidad de nuestro clima, entusiasmado se detiene á la vista de alguno de los antiguos edificios que las adornan, y transportándole su imaginacion á los tiempos heróicos de la poética Iberia, espera oir de nosotros una historia de aquella época lejana, pues que si el poder efímero de los hombres ha desaparecido, quedan aun sus vestigios, y un esplendor siempre renaciente, orna sin cesar este suelo. Deseosos, pues,

de conservar las escasas memorias que nos restan de los edificios que hermosean nuestra ciudad y sus alrededores, nos hemos impuesto la agradable tarea de recordarlos y recoger al mismo tiempo cuantos datos puedan contribuir á sacarlos del olvido y perpetuar, si es posible, su memoria.

Uno de los primeros, que por su posicion se presenta á nuestra vista, es el convento de monjas de Santa Clara, llamado de la Trinidad, situado á la bajada del puente de este nombre, y al principio de la calle ó arrabal dicho de Alboraya: en su orígen, segun los historiadores del reino y escritores de sus cosas notables, fue un hospital labrado, á la orilla izquierda del rio Túria, por Mosen Guillem Escrivan, caballero de la corte del rey Conquistador, á quien este habia hecho merced del lugar de Patraix y otros bienes; el local no podia ser mas á propósito para el objeto: dióle el título de San Guillem, de que tomó luego nombre todo el arrabal, pero subsistiria poco tiempo en este destino, puesto que algunos años despues se le conoce con el de convento de religiosas de la Santísima Trinidad, reservando, para la familia de Escrivá, una capilla principal con el título de nuestra Señora de los Ángeles. Los religiosos lo poseyeron hasta el de 1444 en que la reina, vireina Doña María de Castilla, esposa de D. Alonso V de Aragon, llamado el Sábio y Magnánimo, dispuso que se trasladasen á una pequeña ermita dedicada á San Miguel, no lejos del monasterio, en la orilla derecha del Túria, y lo dió á monjas menoretas de Santa Clara de Gandía, pero sin alterar el título que tenia de la Santísima Trinidad.

Era grande la aficion que la reina Doña María profesaba á esta ciudad; habia celebrado sus bodas en ella con grandes fiestas, á 12 de Junio de 1415, y ayudada por el genio emprendedor de su esposo, los edificios que quedan de su tiempo, manifiestan el esquisito gusto y estraordinarios conocimientos de estos monarcas: segun sus coronistas no eran felices, pues el carecer de sucesion tenia disgustado á Alfonso; quien á falta de descendencia parece se propuso perpetuar la memoria de su largo y brillante reinado, labrando monumentos que hoy dia son un testimonio del esplendor á que elevó las artes, y objetos de nuestra admiracion, y como en el tiempo á que nos referimos la corona de Aragon estaba separada de la de Castilla, pertenecen todos ellos á nuestro antiguo reino: tales son, entre otros, el hospital real y general de nuestra Señora de Gracia, de la ciudad de Zaragoza, su casa palacio de la diputacion de los reinos y el hermoso puente de piedra sobre el Ebro; la preciosa lonja ó casa de contratacion de Palma de Mallorca y el castelnovo de Nápoles.

Con motivo de pasar personalmente el rey á arreglar sus estados de Sicilia y Cerdeña, y tomar posesion del reino de Nápoles, de que le habia hecho ofrecimiento la reina Juana, dejó estos reinos en 7 de Mayo de 1420, y para que los rigiese en su nombre á la reina Doña María: durante esta ausencia realizó dicha señora la obra del convento tal como hoy se encuentra, pues sin embargo de las pequeñas variaciones que ha sufrido se reconoce su primitiva arquitectura perteneciente al género gótico. Por la parte del Mediodia la circuyen espaciosos patios en que se hallan construidas una porcion de casas anexas al mismo convento, que sacan puerta á aquellos y al camino que en la actualidad forma el pretil del rio, y por Poniente y Norte la cercan los huertos de la casa: el local que ocupa la comunidad es suficiente, no solo para ésta, si que en el dia viven tambien en él, separadamente, las religiosas de la Purísima Concepcion por habérseles demolido el que poseian dentro de esta ciudad. El templo es cuadrilongo y tiene 33 varas castellanas de Oriente á Poniente, con 13 de ancho de Norte á Sur, aproximadamente, sin contar el fondo de las capillas: forman su bóveda 5 arcos de unas 17 varas de altura, y tanto éstas como las pilastras se hallan adornadas con follages, niños y otras cosas de poco mérito: se encuentran en él algunas memorias sepulcrales, siendo las mas dignas de notarse una colocada á la parte de la epístola del coro bajo, en cuyo muro, á la altura de unos 10 palmos, se halla una lápida de mármol negro, en la que se lee: »Aquí yace la señora Doña María de Aragon, hija del señor rey D. Fernando el Católico, que tomó el hábito en este real convento de la Santísima Trinidad, de edad de 5 años, en el de 1484, en el que profesó y perseveró hasta su muerte, que fue á los 6 de Setiembre de 1510, y aunque grande por su nacimiento, pues fue muy grande, mucho mas por la escelente virtud que siempre profesó." Colateral á ella, y á la misma altura, se encuentra otra igual que dice: »Aquí yace Alfonso, hijo del famoso Georgio Castrioto, rey de Albania, azote de los turcos y muro inespugnable de la cristiandad á quien llamaron Escarderbech, y á quien por su esclarecido valor y su magnitud de ánimo le compararon á Alejandro de Macedonia, murió de edad de 15 años, en esta ciudad de Valencia, año 1503." Parece que este jóven príncipe habia venido á España con el objeto de que los reyes católicos le dispensaran igual proteccion que la que obtuvo su padre del magnánimo Alfonso, habiendo muerto en esta ciudad segun se dice, de una caida de un caballo.

Volvió el rey de su espedicion á Italia trayendo el cuerpo de S. Luis Obispo, hermano de la reina Doña Blanca, esposa del rey D. Jaime II y madre de D. Alfonso IV, y la cadena que cercaba el puerto de Marsella, y colocó uno y otro en esta Santa Iglesia Metropolitana y en la sala capitular, donde se conservan. Trajo tambien en su compañía al pequeño Fernando, hijo único que habia tenido de una señora de tan ilustre calidad como la suya, y á quien dejó heredado en la corona de Nápoles; corona que no habia de llegar á su nieto, y de que debia privarle un sucesor del mismo Alfonso: así fue en efecto, pues bajo frívolas razones de política, Fernando el Católico despojó de sus derechos é hizo venir prisionero á España á D. Fernando de Aragon, duque de Calabria, á quien es debido el grandioso monasterio de San Miguel de los Reyes, que este príncipe, en quien parecia hereditario el amor á las artes, labró á sus costas, para sepulcro suyo y de su consorte la reina Doña Ursola Germana (1).

Esta ocurrencia motivó que Doña María, cuyo cariño á sus religiosas de Santa Clara la llevaba, por una costumbre, casi diariamente al convento, pasase largas temporadas en él; lo mejoró notablemente, y se conservan, como testimonios de su proteccion, sus escudos de armas esculpidos en varias de sus oficinas, y señaladamente en la bóveda del mencionado coro bajo que se ve desde la iglesia, dotándole con rentas suficientes para mantenerse una numerosa comunidad: ahora, las dos que habitan en su recinto, se hallan reducidas á vivir de la caridad de este pueblo fiel y religioso, prefiriendo el padecer toda clase de privaciones á abandonar sus amadas paredes. Sin este cariñoso entusiasmo, que solo puede hallarse en la fe de nuestros padres, tal vez este monumento hubiera ya desaparecido á impulso de los acontecimientos de la época, teniendo que lamentar su pérdida, á la par que la de tantos otros, con desdoro é ignominia de la moderna civilizacion.

J. M.ª Z.

(1) De este monasterio hemos hablado ya, con mas estension, en nuestro número primero.

Beneficencia pública.

COLEGIO DE NIÑOS Y NIÑAS HUÉRFANOS DE SAN VICENTE DE VALENCIA.

Valencia, la rica y populosa Valencia, emporio un dia de las ciencias y las artes, madre fecunda de hechos altísimos y de ilustres hombres, es en la actualidad una de las ciudades de España y acaso del estrangero que mas se distingue por sus establecimientos de beneficencia y por el ardiente amor que sus hijos profesan á estos asilos de caridad, á cuyo sostenimiento y esplendor contribuye con sus bienes el poderoso, con sus esfuerzos y talento el hombre inteligente, con el sudor de su frente el pobre jornalero. Testigo de esta verdad ese hospital general, establecimiento grandioso y acaso el primero de Europa, consuelo del desvalido, gloria de los valencianos y envidia de los estrangeros que lo visitan; testigo el Colegio de que nos ocupamos, adonde multitud de tiernos niños desamparados en su infancia y sin mas amparo que el de la Providencia, encuentran un asilo contra el crímen que los amenaza, y un manto protector que los cobija y hace brotar de sus tiernos corazones el amor al trabajo y á la virtud, que ha de convertirlos algun dia en ciudadanos útiles á su patria.

El Colegio de San Vicente fue fundado por el Santo en el año de 1410 para la educacion y mantenimiento de niñas y niños huérfanos, de padre á lo menos, cuya edad fuese de 7 á 14 años los varones, y de 7 á 12 las hembras, sin que pudiese pasar de 170 el número de los primeros, y de 50 el de las segundas. Su direccion y administracion está á cargo del Ilmo. Cabildo Eclesiástico y Excelentísimo Ayuntamiento, cuyas corporaciones eligen cada una un individuo de su seno que las representa, en virtud de Reales órdenes espedidas al efecto por los Reyes D. Felipe II en 14 de Marzo de 1593, y D. Felipe IV en 1624. Estos administradores principales nombran un director eclesiástico con el nombre de clavario, segun previene el reglamento de dicho Colegio que con algunas reformas accidentales, rige por espacio de 300 años. Cuenta este establecimiento con una renta anual de unos cien mil y pico de reales, mitad del producto de fincas propias, y la otra mitad de las mandas, legados y limosnas que hacen los valencianos, siendo sensible que el Estado le adeude hasta la fecha 44.607 reales por pensiones que satisfacian los conventos suprimidos, en virtud de capitales impuestos para este objeto sobre sus fincas. Los gastos están aproximadamente nivelados con los productos, observándose la mayor economía y puntualidad en el pago de los empleados y artesanos que entretiene el Colegio, con arreglo á lo que en sus reglamentos se previene; siendo digno de particular elogio el celo que constantemente despliegan en su beneficio, tanto la comision del Ayuntamiento y Cabildo, como el director-clavario nombrado por ella.

Dada una sucinta idea de la creacion y bases en que estriba este piadoso establecimiento, réstanos hablar de su órden interior y de la educacion y asistencia que á los niños se confiere. Personalmente lo hemos visitado con el objeto de ser todo lo exactos que debemos tratándose de asunto de tanto interés, y haremos á nuestros lectores una reseña breve de todo lo que debe llamar dignamente su atencion.

El hermoso edificio que el Colegio ocupa está dividido en dos departamentos ó habitaciones: el ala de la derecha la habitan los niños, y la izquierda las niñas; ambas al cuidado de empleados y sirvientes de los sexos respectivos y con total incomunicacion en todas las tareas y funciones ordinarias, á escepcion de la misa que dice el director y que oye diariamente la comunidad reunida. Desde el momento en que se pisa el umbral del edificio se nota y adivina el esmero y limpieza que reina en todo él, llevada al estremo de que la mas perfumada dama podria recorrerlo en todas direcciones sin correr el riesgo de que se resintiera su vestido de baile, ni de que la incomodase el mas ligero mal olor. Los dormitorios, compuestos cada uno de mas de 50 camas, son unos inmensos salones en cuyo suelo se retrata el semblante, con infinidad de ventanas que dan á los huertos de la casa, y por donde penetra un ambiente purísimo, embalsamado con el aroma de los frutos y las flores. Las camas en hileras, perfectamente ordenadas, con colchones y lencería limpia y suave, y para cada departamento un espacioso cuarto destinado para enfermería, adonde se notan varias camas con cortinage y todos los útiles necesarios para hacer mas cómoda y dulce las dolencias de los huérfanos. Las oficinas interiores de la casa, como cocina, despensa etc., no desdicen en nada de la propiedad y buen órden que reina en todo el local, y en la habitacion destinada para zapatería notamos algunos niños que bajo la direccion de un maestro se dedicaban con aprovechamiento á este oficio en utilidad propia y del Colegio. En el centro del edificio hay un hermoso patio adonde dos veces al dia se

reunen los varones para distraerse con sus inocentes juegos, y nuestra vista se fijó con consoladora alegría sobre aquella multitud de inocentes que respirando contento y salud, demostraban con sus carreras y animacion, que felices con su presente bienestar, habian olvidado enteramente lo pasado y aun no estaban en edad de entristecerse ante el opaco porvenir que les espera.

El departamento de las niñas ofrecia, aunque mas en pequeño, un cuadro enteramente análogo al que dejamos bosquejado. Precisamente estaban comiendo cuando llegamos, y lo bueno, abundante y bien condimentado de los alimentos correspondia al admirable sistema económico-administrativo que habíamos visto.

Muchas y muchas cosas son dignas de notarse en este Colegio, que los límites de nuestro periódico no nos permite detallar, y entre todas ellas ocupa un lugar preferente un magnífico Apostolado de Ribera, vulgo el Españoleto, que circunvala las paredes del dormitorio de las niñas, así como una *Cena* que existe en el cuarto del director, que atribuyen á Juan de Juanes.

Despues de dos horas que invertimos en recorrer detenidamente toda la casa, nos separamos de los niños haciendo votos por su felicidad futura, y sintiendo en nuestro corazon un consuelo inefable que el roce con la inocencia nos habia comunicado: por desgracia aquellos momentos fueron cortos: en el umbral de la puerta del edificio estaba el término de la inocencia y de nuestra ilusion.

Rafael de Carvajal.

Los sacrificios en la antigüedad.

No hay remedio, es preciso que bajo de ese título escriba V. un artículo para el número próximo. Así me hablaba, hace un cuarto de hora, mi íntimo amigo la *Mosca* que dirije el Fenix con acierto, la voluntad y la capacidad de sus redactores, obligándolos á sacrificarse sin conmiseracion.

¿Qué he de decir yo de los sacrificios que no sea conocido? ¿He de inventar una historia para la plancha ó debo registrar algun libro de mitología para fastidiar á los lectores como me fastidiaria yo refiriendo uno por uno los sacrificios que en Roma, en Grecia, en Atenas, en Egipto se hacian á *ídolos* de madera que parecian de carne, lo mismo que ahora otros ídolos de carne parecen de madera, y á la multitud de dioses vivos que adoraban los egipcios entre los cuales contaban al cochino? Esto lo saben casi todos; no tenemos suscritor que no haya estudiado la mitología, ni leido la historia de los mejores tiempos de Roma. Si la plancha representase el sacrificio de algun par de palomas blancas inmoladas en las aras de Venus, hablaria de esa diosa cuyo culto *desconocen todos nuestros lectores*. Diria que en Semnos sacrificaban en sus altares alguna cabra blanca de largos cuernos retorcidos. Recordaria haber leido que un dia habiendo metido tambien en un templo á uno de esos animales de cerda que tanto braman cuando aquí los sacrificadores carniceros los degüellan, la diosa se conmovió recordando que su amante Adonis habia sido muerto por el dios Marte que, en un acceso de celos, se transformó en jabalí, le acometió y destrozó en una cacería. Relataria el sacrificio deshonesto de las jóvenes de Chipre que se prostituian para rendir el debido culto á la diosa de la hermosura. Hablaria del sacrificio que hacian ante sus aras las vírgenes que pedian esposo, las casadas que pedian hijos y las madres que *no querian* tantos, cortándose los cabellos y cubriendo las paredes del templo con reliquias formadas de hermosas trenzas, blondas y de azabache que desaparecian al dia siguiente. En el cielo se descubrió poco despues una de esas hermosas trenzas trasformada en constelacion y se nombra la cabellera de Berenice. Las otras serán sin duda las colas de los numerosos cometas celestes.

Por fin, de Venus, y de las venus siempre hay mucho que decir, cosas nuevas que contar; pero de un hombre sacrificado ante un *ídolo* qué podré referir si todos hemos visto recientemente á millares de hombres sacrificados y sacrificándose por *ídolos* que ni siquiera son de madera!

¿Qué es la sangre de los doscientos toros que sacrificaban ante el altar de Júpiter en Roma despues de una victoria, ni el sacrificio de los miles de víctimas inmoladas en todos los templos paganos si se comparan con los contínuos sacrificios políticos que efectúan los partidos?

Pero ¿adónde pluma mia te dirijes? basta de sacrificios, ya me he sacrificado diez minutos escribiendo este artículo, los suscritores se sacrificarán leyéndolo ó me volverán á sacrificar saltándolo, algunos me sacrificarán burlándose, y la verdad será que el sacrificado no será el hombre del grabado ni el grabador, sino el mas amigo y S. S. de la Mosca

El Solitario.

YA VIENEN LOS ESTUDIANTES.

Que los estudiantes son
Peores que Barrabás.
(Príncipe.)

»Las nubes impelidas fuertemente por el cierzo, las bellas encerradas entre cristales, y las amarillas hojas que caen de los árboles, que giran por el suelo formando remolinos, que se elevan á merced del viento y parten en todas direcciones entre una inmensa polvareda, indican que viene el invierno." Con tales palabras empezaria este artículo uno que fuera poeta; pero yo que en primer lugar no lo soy, y en segundo me muero porque todo el mundo me entienda, lo empezaré del siguiente modo.

Los labradores del *raim ho* por la mañana; los vendedores *dels formachets* á mediodia; los muchachos del *cacahuet torrat* y *les castañes castellanes* por la noche, y los embozados que con marcial continente se mezclan en la *Glorieta* con los fracs y los levitas, indican que viene el invierno y que *ya vienen los estudiantes*. Esta venida influye en gran manera en esta hermosa ciudad; cerca de tres mil jóvenes dejan sus casas, sus comodidades y sus familias, y vienen á pasar ocho meses del año al rededor del *Miguelete*. »*Ya vienen los estudiantes*," dice el hambriento sastre, que no pegó un punto desde Junio último, »habrá levitas que reformar, pantalones que coser y capas que remendar." *Ya vienen los estudiantes*, dice *Doña Quiteria Trato-malo*, *que admite caballeros á pupilo en su casa calle de Barcelona*, y se la vé lavarse la cara, barrer el cuarto, sacudir las sillas, arreglar la mesa, atusar las melenas al niño Jesus, y salir al balcon con la risa en los labios al escuchar se para cualquier tartana esperando ver bajar á D. Pedro, á D. José, á D. Juan y á D. Gil sus antiguos pupilos, y con ellos los catres, cofres, sombrereras y el infierno en masa. *Ya vienen los estudiantes*, dicen las madres, abuelas y tias y arrugan el entrecejo, tuercen el hocico, y miran á sus hijas, sobrinas ó nietas. Y *ya vienen los estudiantes*, dicen algunos *corazoncitos* esperimentando cierto placer al repetir estas palabras.

Y así es la verdad; los estudiantes vienen y algunos ya hemos venido; á cualquiera parte de la ciudad donde se vaya llaman la atencion esas capetas y capas *rotas*, *raidas y remendadas*, llevadas con esa *sal* propia solamente de quien debiera llevar roto manteo y tricornio descarado. Esta venida se conoce particularmente en las calles de la Nave, Bonaire, Cequiola, Empedrado y Barcelona, á cuyo conjunto pudiéramos llamar el *Cuartel latino* de esta ciudad.

Aquí se para una tartana y empieza á arrojar estudiantes, unos embozados y otros en mangas de camisa con sus colchones, catres, cofres, guitarras, flautas y panderos; mas allá se ven quince ó veinte apiñados en un balcon y sacando solo las caras, que miran y requiebran á la vecina de enfrente, la que no pudiendo sufrir la batería de treinta ó mas ojos clavados en ella, se entra toda ruborizada dando una graciosa carrerita, que es recibida con grandes aplausos por la estudiantina; aquí suena la flauta, allá se repica el pandero ó se rasguea la guitarra, mientras en la casa de enfrente un pedazo de manteo que corrió mil tunas atado á una caña en forma de bandera, está diciendo »*aquí reina la alegría y el trueno*."

Pero sigamos por un momento aquella media docena de estrafalarios, de graciosa gorrilla, airosa capa y atezados rostros, que marchan en ala á paso redoblado y abrazando toda la calle de acera á acera á uso estudiantil; van en busca de cuarto: anoche llegaron á esta ciudad, asaltaron la despensa de la posada, y el posadero con el mozo rodando escaleras abajo, por haber tenido la insolencia de pedir una reparacion á tamaño atentado; reparemos bien su marcial continente, el aire con que se adelantan por la calle comiendo *rosquilletes*, requebrando á las muchachas, hundiendo el sombrero hasta los hombros á los *fachas* que encuentran y les *carguen*, y cogiendo del rabo á los perros y echándolos á volar; veamos como ajustan la manutencion de sus seis bocas; pues ya han entrado en una casa donde un papel en el balcon dice que faltan pupilos. Primeramente como veteranos forman el plan de ataque en la escalera, el que lleva la bandera grande hablador, que sirvió de *postulante* en mas de una tuna, se encarga con tres mas de la primera division ó sea de la *bucólica* (primera necesidad del estudiante), y los otros dos restantes, que suelen ser los mas diestros, se encargan de la segunda y tercera division ó sea del *ojeo interior y ojeo esterior*. Pasemos adelante que ya ellos se han anunciado con sendos puñetazos en la puerta, dejemos á un lado los arrastrapies y cortesías de una parte y de otra, y entremos en la sala donde nuestra media docena tiene que sacar toda su destreza. Mientras los encargados del ajuste del cuarto, comida y libertad de hacer y decir cuanto les diere la gana, se admiran de lo caros que están los pupilages, ponen defectos á la habitacion y advierten á la patrona su buena conducta y su *sobriedad* (cosas ambas que tienen buen cuidado no creer); el encargado del *ojeo interior*, con escusa de encender un cigarro, entra en la cocina, y se entera minuciosamente del estado de la casa, en el ramo de hijas, sobrinas ó criadas de la patrona, como tambien suele echar una mirada hácia la despensa, por si descubre algun jamon ó alguna rastra de morcillas que se están echando á perder. El que tiene á su cargo el *ojeo esterior*, promueve una disputa con la patrona, sobre las malas vistas del balcon, con lo que ésta lo abre y él se entera del estado de la vecindad; una rápida mirada de los estudiantes entre sí, da cuenta del resultado de sus operaciones, y segun éste así se obra.

¿Mas adónde irán aquellos cuatro con pantalones de verano y embozados hasta los ojos? Estos pertenecen á la clase de estudiantes finos, se vinieron de su pueblo sin pasaporte y no saben dónde meterse huyendo de la policía; pero no dejarán de encontrar alguna gazapera donde vivan *á la española*, mandando todos y ninguno obedeciendo.

Pero ya es tiempo que lleguemos al campo de batalla, á la Universidad. Ante todo conviene advertir al que quisiere seguirme, que procure no llevar sombrero, pues de lo contrario ya tiene diversion; bien pronto un garrotazo *anónimo* se lo hundirá hasta los hombros ó se lo dejará en figura de mitra. En la puerta que dá á la plazuela de Libreros está un corrillo de medicinantes, vamos á ver qué tienen entre manos. — ¿Quieren VV. dos gallinas? les dice un labrador. — Chico, mírales la cresta, dice uno. — No están malas, contesta otro. — Lo que se me figura, dice un tercero, es que tienen las piernas rotas. — Está V. engañado, contesta el labrador. — Vamos á ver, dice el estudiante, y en un momento las desata y deja en el suelo, los infelices animales escapan una por la calle de la

Nave, y otra en direccion opuesta, ¿qué hará el pobre labrador? arremete contra la primera que casualmente se pierde entre una multidud de filósofos que hay en la puerta principal; vuelve en busca de la segunda, pero halla admirados á los medicinantes al ver que la gallina remontó tanto el vuelo que desapareció por encima del campanario del Patriarca.

Entremos dentro del edificio; por una rareza difícil de esplicar, los estudiantes que tan apegados están todo el curso al patio grande, en los dias primeros se apiñan y se estrechan en el pequeño, sea por odio que tienen á las puertas redondas que hay en el primero, sea porque la fatalidad los atraiga á cierta reja donde tienen que aflojar los limpios ocho duros si fuere *legista*, y los veinte y cinco si fuere *práctico*; verdadero adelanto de la época, comparado con la mugrienta *sisena* que se pagaba *in illo tempore*. ¡Qué confusion! ¡qué empujones! ¡qué abrazos y apretones de manos tras cuatro meses de ausencia! — *Chico vienes gordo.* — ¿*Y la patroncilla?* — *No me rompas el chapeo.* — ¡*Mueran los periculis!* — ¡*A ese facha!* — *Tuve el honor de quedar suspenso.* — ¡*Vaya unas narices!* — *A Dios perillan.* — ¡*Vivan los pigres!* — Tales gritos salidos de mil corrillos y los ademanes que los acompañan, demuestran que tenemos delante lo mas escogido de la Universidad; los que no quisieron examinar, los que quedaron suspensos, y los que no pudiendo resistir mas tiempo el yugo paterno se vinieron á la primera ocasion que se les presentó. Pero dejemos esta gente y veamos aquella multitud de aspirantes á *cátulos* (lógicos), que están aguardando vez en una puerta para examinarse de latin; allí tenemos á los ya examinados, vanidosos por ser ya estudiantes y haciendo sus ensayos en él para ellos difícil arte de fumar; ¡con cuánta envidia miran al que logra ya tragarse el humo! A la parte opuesta de la puerta está *D. Raimundo Arrozales*, que trae á sus dos hijos para que aprendan la ciencia de Condillac y Bacon, y que todo lo aprenderán menos la dicha ciencia, mírenlos mis lectores qué martirio padecen forrados en sus enormes levitas, ¡cómo tiemblan! no es estraño, van á tomar las primeras varas en la gran plaza de los exámenes; D. Raimundo con su pantalon negro sin travas, su *frac de colleron* con carteras, y su sombrero en forma de tubo, seis puntos mas estrecho de lo que debiera, inclinado como la torre de Pisa y sostenido sobre la ceja derecha, indican viene del fondo de la Ribera. Acosado por las preguntas de sus hijos, se vé precisado á echarla de erudito, el Hipócrates del patio pequeño se convierte por él en un fraile, enorme bellaco é hipocriton, y el mascaron puesto en el reloj de sol á quien quisieron llamar el Taso, se trasforma en un famoso relojero; aunque en esto no tiene él la culpa, sino quien puso allí al príncipe de los poetas italianos; mas de pronto corta la relacion que arma á sus hijos un tronchazo disparado por mano oculta, y que lanza su sombrero seis varas de su coronilla, una multitud de filósofos entre los que cae arremeten contra él á puntillones, y en un momento viene á convertirse en pelota, así anda volando en medio de las carcajadas y silbidos, hasta que intervienen los *periculis*, á quienes D. Raimundo saluda respetuosamente y da el tratamiento de V. S., creyéndolos doctores del claustro.

Pero aquí viene D. Pascual con su sobrinito en una mano y en la otra un papel. --¿Dónde está la secretaría? pregunta á un legista que con otros está charlando. -- Tire V. por esa puerta de hierro al patio grande, y entre V. en aquella puerta cuadrada del rincon. -- Gracias amigo, y parte al punto designado; síguenle todos con la vista, una gran carcajada resuena en el corrillo, D. Pascual al entrar en el cuarto se habia quitado el sombrero, pero salió al punto á escape con las manos en las narices; en tal *secretaría* le habian metido; volvió á preguntar, dió con gente mas formal y le metieron en la habitacion del *bedel*.

Pero de repente me encuentro cercado por una porcion de condiscípulos y amigos, no me habian visto hacia cuatro meses, me soban, me empujan y me hacen maldecir mil veces su amistad, ya iba á representar alguna escena trágica merced á sus caricias, cuando un nuevo intercolutor vino á aumentar el número en el corro, era compañero de cuarto de los demás, en su cara estaba pintado aquel aire de superioridad que acompaña al que tiene que decir una cosa importante; se tomó la palabra (entre estudiantes no se pide) y pronunció la siguiente arenga: »Muchachos, vosotros sabeis cuán mal se ha portado el patron con nosotros; á nadie se le ocurre sino á él darnos á almorzar pan duro al dia siguiente de haber entrado en su casa;" *fue una infamia*, gritó la multitud. »Silencio, señores, llegó el dia ya de la venganza, se acaba de marchar ahora mismo con su muger, y ha tenido la avilantez de dejarme solo y con el gallinero sin cerrar con llave; esto es un sarcasmo hecho al hambre que padecemos:" *que se sacrifique el pavo*, decian unos; *la gallina negra*, contestaban otros; *sangre, matanza*, gritaban todos. »Item mas: el cofin de pasas que compró esta mañana está encerrado en la despensa, pero se puede entrar por la ventana;" *mueran las pasas* fue el grito general. »Que se nombre un gefe, que presente el plan de ataque," propuso uno; inmediatamente volvieron todos la cabeza hácia donde estaba yo, aquella mirada queria decir *condúcenos á la victoria*. Mi genio estudiantil se habia alborotado con la gritería, y lo confieso lectores mios, yo era el que con mayor furor pedia la muerte de aquellos inocentes, los amigos instaban, el tiempo urgía, las doce habian dado, yo acostumbro comer á la una, y las pasas me tentaban; fue preciso hacer un sacrificio mas por el *pueblo*, tercié la capa, me ladeé un poco la gorra, y fui el primero en salir de la Universidad y en entrar por asalto en la despensa del patron.

G. Gisbert y Gosalbez.

Los misterios de una calavera.

El cementerio del lugar de Abbots, Lillington, en el condado de Cumberland, estaba situado cerca del camino de Lóndres el año 1616: la víspera del primer dia de Navidad del citado año entró en él un hombre, al parecer estrangero, y al pasar por junto á una huesa recien abierta se paró á mirar una calavera que estaba sobre la tierra y piedras que se habian sacado de ella; cosa muy natural, pero que le llamó la atencion haciéndole reflexionar sobre la poca suerte que habia tenido su dueño en que no le dejasen descansar los huesos en la sepultura. Embebido se hallaba en estas ú otras reflexiones cuando de repente se estremeció y clavó la vista en la calavera; parecíale que se movia, dió un paso hácia atrás y ya creia que habia sido una ilusion de sus sentidos é iba á retirarse, cuando la calavera, para no dejarle ninguna duda, rodó desde el monton de tierra sobre que estaba colocada viniendo á tropezar en sus botas; mas sorprendido que nunca la empujó con el pie é hizo salir de ella un enorme sapo. Esto que esplicaba tan naturalmente los movimiento anteriores le incomodó porque conocia que le habia alterado la tranquilidad una cosa tan sencilla y la levantó con la mano.

Una particularidad que vió en ella le llamó la atencion; un clavo la atravesaba por algo mas arriba de la oreja, siendo de notar que habia dejado á lo largo del cráneo una mancha rojiza producida por la oxidacion del hierro; circunstancia que no dejaba la menor duda de que el clavo habia sido introducido en la cabeza cuando estaba en vida.

— Ningun hombre puede existir un momento despues de recibir esta herida; luego este clavo descubre un asesinato cometido por algun descendiente de Cain en la persona del antiguo propietario de esta calavera.

Era bastante aficionado á aventuras el que estas palabras decia, y encontrando allí tela cortada para una muy horrible tal vez, ocultó la calavera bajo de la capa y se dirigió hácia el pueblo; pero antes de salir del cementerio encontró al enterrador, única persona que podia aclararle aquel misterio, por lo cual, se acercó á él y le dijo.

— ¿Habeis abierto vos esa huesa?

— ¿Quién la habia de abrir sino el sepulturero? contestó éste algo sorprendido por la pregunta.

— ¿Y hace mucho tiempo que sois el de este pueblo?

— Treinta y cuatro años hará por carnaval.

— ¿Pues entonces, podreis decirme de quién es esta calavera?

— ¿De dónde la habeis tomado? esclamó el viejo adelantándose para cogerla. ¿Quién os ha dado derecho para venir aquí á robarme los huesos? Dadme esa calavera, demasiado que la reconozco: veinte años hace que enterré á su dueño y hoy mismo la he vuelto á sacar para poner á otro en su sitio.

— Veo que la habeis conocido: efectivamente, la he tomado de ese monton de tierra, pero necesito llevármela porque puede descubrir un secreto de mucha importancia. Tomad esta guinea, y decidme cómo se llamaba el individuo de que formaba parte esta calavera.

— Esta calavera fue la cabeza de un amigo mio, contestó el sepulturero cuyos escrúpulos y cuya repugnancia á contestar desaparecieron ante la guinea que le dió el caballero, hombre por cierto de muy buen humor y con el cual he bebido muchas botellas de cerveza en su casa, la taberna del Gallo blanco: ninguno de sus parroquianos se le podia igualar en ligereza á despachar botellas.

— Sin duda moriria á resultas de la mucha bebida.

— No.... no fue eso, sino que su muger lo halló muerto un dia en la cama.

— ¿Y su muerte causó mucha impresion en el pueblo? ¿fue acompañada de circunstancias estraordinarias?

— Nada de eso, murió de un ataque de apoplegía que le dió mientras dormia, cosa que no tiene nada de particular. Pocas horas antes habíamos vaciado entre él y yo una botella de vino de Canarias; y me acuerdo, como si lo estuviese viendo, de la riña que tuvo con su criado Will porque éste no habia querido servir á un parroquiano: viendo lo insolente que estaba le amenazó con despedirlo de su casa, pero su muger tomó parte en la contienda á favor del criado, y él se subió al cuarto renegando de los dos, muy encolerizado, lo cual fue causa, sin duda, de que le diera un ataque de apoplegía.

— ¿Y lo visteis despues de muerto?

— Solo un momento que me dejó verlo su muger, pues ella fue quien lo envolvió en el sudario.

— ¿Y qué traza tenia?

— La traza que suelen tener los que se mueren, que no es muy bonita por cierto.

— ¿Y su muger qué se ha hecho?

— Lo pasa muy bien: está casada con Will, el criado á quien queria despedir su marido, y por cierto que no aguardó mucho tiempo á hacerlo; á los tres meses ya habia reemplazado al difunto, cosa que todos los del pueblo encontraron muy mal hecha.

— ¿Y tratais al actual tabernero tanto como á su antecesor?

— Lo que es con éste aun no he bebido un vaso. No me gusta su carácter, y no sé qué idea me ha entrado de que no tendrá su sepultura en este cementerio.

— Voy creyendo lo mismo.

— ¿Pero qué haceis? ¿Os vais á llevar esa calavera? La cabeza de mi amigo Phillpot, no puedo permitirlo.

— Tranquilizaos, buen hombre, os prometo que os la devolveré, pero hoy es absolutamemte preciso que me la lleve: cuando sepais el uso que voy á hacer de ella vos mismo os alegrareis, y cuando este cráneo que os parece no tiene nada de particular, haya cumplido una importante mision volvereis á tener el gusto de enterrarlo.

Una media hora despues que tuvo lugar esta conversacion entraba el mismo caballero que se habia apoderado de la calavera, en la taberna del Gallo blanco, en Abbots Lillington. Era, como hemos dicho arriba, la víspera de Navidad, el fuego de una gran hoguera chispeaba bajo la gran campana de la chimenea: en medio de la sala habia una gran mesa cubierta de dulces y puddings y al rededor de ella el tabernero Will Snake con su muger y algunos convidados comiendo, bebiendo y cantando alegremente.

— Si el señor quiere tomar algo, dijo la tabernera al ver al forastero, que pase al otro cuarto y se le servirá lo que pida.

— No quiero tomar nada, contestó éste, pero os espero en ese cuarto para hablaros sobre asuntos pertenecientes á vuestro primer marido.

— ¡A mi primer marido! esclamó la tabernera, de cuyo rostro desapareció la alegría, ¿decis que sobre asuntos de mi primer marido?

— Eso mismo: necesito hablaros un momento en secreto sobre ciertos bienes que tenia en el estrangero, y de que vos tal vez no habreis tenido noticia.

Volvióse ella sorprendida á mirar á su marido, el cual le dijo:

— Por qué te detienes, vete con el señor y oye lo que tenga que decirte, que si nos trae dinero del difunto no es cosa de despreciar.

La muger pasó al otro cuarto mirando con ansiedad al que así interrumpia su diversion.

—¿Me conoceis? le dijo éste cerrando la puerta.

—No recuerdo haberos visto nunca, contestó ella.

—Soy Sir Nautilio Steward, el que colocó á vuestro difunto marido en esta taberna poco tiempo antes de marchar en la espedicion de Sir Walter Raleigh; ahora he regresado y vengo á preguntaros los pormenores de su muerte.

—Ay de mí! que os podré decir yo sino lo mismo que todos saben, que murió de un ataque de apoplegía.

—¿Estais segura de que murió de un ataque de apoplegía? repuso Sir Nautilio recalcando sus palabras, ¿no teneis la menor duda?... Ay! siento un dolor aquí sobre la oreja como si metieran un clavo.

—Dios mio! esclamó ella volviéndose pálida como un cadáver, ¿qué es lo quereis decir?

—Nada, nada, contestó el caballero, ya me ha pasado, pero era un dolor como si me introdujesen un clavo en el cráneo.

La tabernera cayó desmayada. Asomóse Sir Nautilio á la puerta y llamando á un constable (1), le dijo:

—Cuidad de esa muger, no la dejeis salir ni hablar con nadie.

Dirigióse luego rápidamente á la cocina donde continuaban bebiendo, abrióse paso por entre los convidados, y se paró delante del tabernero, el cual no pudiendo sufrir la escrutadora mirada que lo fascinaba, se levantó de la silla con muestras visibles de impaciencia.

—Erais en otro tiempo el mozo de esta taberna, no es verdad, dijo al fin Sir Nautilio con acento irónico y persiguiendo al otro con sus miradas.

—Gracias por el recuerdo, contestó el tabernero.

—¿Vuestra muger es la viuda de vuestro amo, no es verdad?

—Gracias por la atencion.

—¿Y os casasteis tres meses despues de su muerte, no es verdad?

—Os agradeceria mucho mas, replicó el tabernero, que fueseis á arreglar vuestros asuntos en lugar de ocuparos en los mios.

—¿Vuestro amo, el honrado Phillpot, murió de repente, no es verdad? continuó Sir Nautilio con la severidad de un juez que interroga á un criminal.

—Muy bien puede ser.

—¿Esta noche hará veinte y dos años que murió, no es verdad?

—Sobre poco mas ó menos.

—¿Y de qué murió?

—De un ataque.

—¿De qué?

—¿Qué se yo? De un ataque de borrachera seria regularmente.

—¿Y no hubo en su muerte ninguna circunstancia particular?

Esta pregunta turbó al tabernero, haciéndole mirar á Sir Nautilio con asombro; éste conoció que iba ganando terreno y continuó:

—¿Examinasteis el cadáver de vuestro amo?

—No, no lo vi, respondió el tabernero palideciendo, no lo quise ver.... mi muger lo cosió en el sudario.... yo no lo vi.... pero dónde está mi muger.... ahora la llamaré.

—Deteneos, aun no hemos acabado. ¿Quién examinó el cadáver antes de enterrarlo?

—El médico del lugar lo reconoció.

—¿Dónde está ese médico?

—Ya hace tiempo que murió.

—¿Y qué dijo cuando lo reconoció?

—Que habia muerto de un ataque de.... Pero qué habia de decir, que murió de repente.

—Yo lo creo, repuso Sir Nautilio sacando la calavera de debajo la capa y enseñándosela al tabernero, ¿cómo no habia de morir de repente habiéndole atravesado, vosotros, infames, el cráneo con este clavo?

El asesino de Phillpot dió un grito y quiso huir, pero Sir Nautilio lo cogió del brazo y le dijo:

—Daos á prision, vuestra muger lo ha confesado todo.

—Pues bien, contestó él, no quiero negarlo, maté al viejo, lo mismo que ahora te mataré á ti.

Y se arrojó al cuello de Sir Nautilio, procurando al mismo tiempo cojer algun cuchillo de los que habia sobre la mesa: una violenta sacudida desembarazó al caballero de él, y luego, haciendo uso de unas fuerzas hercúleas, en un momento lo hizo caer de rodillas sujetándole por el cuello: algunos de los circunstantes le ayudaron, y habiéndole atado, salió á tomar las medidas necesarias para conducirlos á la cárcel.

El dia siguiente recibió el sepulturero la calavera de su antiguo amigo y la noticia de que sus asesinos habian sido entregados ya á la justicia.

T. por R. F. M.

(1) Alguacil.

BELLAS ARTES.

SOBRE EL CANTO.

Artículo 3.°

El canto, como lenguage del corazon, tiene sus frases y períodos como cualquiera otro idioma, y por consiguiente es necesario hacer un estudio particular del conocimiento de estas mismas frases, y saber tomar con oportunidad el correspondiente aliento que se necesita para continuar una tras de otra, cuya sucesion forma el encadenamiento de los cantos. Este principio nos dá á entender, que en la respiracion hay un gran secreto de pureza para el canto sumamente interesante, y con bastante sentimiento decimos, que hemos observado generalmente en las personas que cantan (sean principiantes ó no lo sean), una porcion de defectos en la respiracion, es decir, que cada uno respira á su antojo, á su placer, y sin método alguno, interrumpiendo contínuamente la frase gramática ó música. Este desórden tan notado, casi nos hace presumir es mas bien dimanado de la ignorancia que de otra cosa. Nosotros deseamos corregir este mal, y por lo mismo procuraremos ser esplícitos en cuanto podamos, á fin de que nuestras doctrinas puedan servir de leccion á las personas que deseen dedicarse á la perfeccion y pureza del canto.

La frase música no debe ser cortada ó interrumpida por la respiracion, como igualmente las palabras que se cantan. Ya sabemos que todos no cuentan con iguales facultades para sostener con un mismo respiro una frase música cuando es larga, pero tambien diremos, que habiendo un medio para conciliarlo, no debe dejarse de aprovechar, cual es el uso del pequeño respiro imperceptible, como si dijésemos respirando por medias frases con disimulo; por egemplo: en compás de tres tiempos de movimiento lento con las notas de igual valor *do*, *re*, *mi*, | *sol*, *fa*, *re*, | *do*, *mi*, *do*, | *si*, y con las palabras *con-ser-va* | *ti*—*fe-* | *de*— | *le*; una persona de algunas facultades la dirá con un solo aliento, que es como debe ser, pero otra de corta respiracion tendrá que tomarla otra vez al alzar del segundo compás *re* (esto es, con disimulo) y de este modo evitará no solo el cortar enteramente la frase, sino que al mismo tiempo quedará intacta la palabra *fedele*. Esto tan sencillo como parece, estamos seguros, por lo que hemos esperimentado, que algunos, careciendo de método respirarian al dar el tercer compás, porque es cuando naturalmente falta la fuerza, y resultaria un desarreglo que afearia el canto. Mucho podríamos estendernos sobre la infinidad de casos que ocurren en la respiracion, si contásemos con el ausilio de las planchas, pero con la idea que hemos dado bastará decir, que el *puntillo de aumento* no deja de ser uno de los recursos con que el cantor cuenta para respirar en caso necesario, y que si alguna rara vez se presentase á un mismo tiempo la necesidad de interrumpir la frase música por salvar la palabra ó vice-versa, en este caso la palabra cede la preferencia á la música como objeto principal.

Tambien debemos advertir además, que el modo de tomar el aliento mas ó menos fuerte, debe simpatizar con el género de la música; así es, que en los cantos trágicos, agitados, y de pasiones vehementes requiere una respiracion sentida y espresiva, sin que sea muy afectada que llegue á fatigar al cantante y hasta los mismos que lo oyen; y en los demás cantos por lo general, tranquila, serena y poco perceptible.

La letra: Esto es una de las cosas que mas hermosean el canto, cuando se pronuncia perfectamente y se oye bien clara, pero pocas veces la oimos conforme, particularmente cuando es italiana.

Los cantores deberian adquirir conocimientos de este idioma, puesto que está tan en uso en el canto, y de este modo evitarian disparates que no solo causan trastorno y fealdad, sino que hacen perder la ilusion, y mucho mas al que lo entiende.

Adornos: La música casi en todos tiempos ha sido adornada con ciertos signos accesorios que las épocas han introducido; estos se han usado con mas ó menos frecuencia, segun el gusto de los tiempos. En el dia, esto es, con arreglo al buen gusto, no se deben prodigar mucho, y á nuestro entender es lo mas acertado; porque las bellezas cuando no se usan con la economía que se requiere, pierden la novedad y la gracia y su frecuencia llega á fastidiar y á ridiculizar el canto.

La mayor parte de los que cantan abusan de los adornos como por gala, lo que nosotros calificamos de pedantería. Otros sin entender el estilo correcto con que deben egecutarse, ni en los casos que se deben emplear, se empeñan en querer imitar, ¿y qué sucede? defecto sobre defecto á cual mayor.

Nosotros, animados siempre por el buen celo del arte, nos detendremos al hablar de los adornos, aunque en ciertos casos requieren mas bien la viva voz sobre la práctica.

Apoyaturas: Estas, tan saboreadas en otro tiempo, ahora se ven casi desterradas, y sin embargo hay quienes las usan á su placer (1), pero tan mal concebidas, que siendo un esquisito adorno de la música, las hacen grotescas y ordinarias cargándolas de ciertos gorgoritos que apestan y quitándolas parte de su valor.

La apoyatura debe tomar casi siempre la mitad del valor de la nota á que pertenece, y mas inflexion que la misma nota, debiéndose decir de un modo liso y puro. Lo mismo debe entenderse poco mas ó menos con respecto á las dobles, grupetos, trinos, &c.

Ligado: No basta solo el saber ligar; para producir el verdadero efecto del ligado es preciso tambien saberlo emplear á su tiempo, porque una de las cosas que debilitan y desmayan el canto es la continuacion del ligado, cuya monotonía lo conduce á poca distancia de la muerte; y en ciertas personas es una costumbre viciada, bien poco fácil de corregir.

Se creen que en el mucho ligar y hacer algun batido de nota de vez en cuando está toda la espresion del canto; y es una equivocacion, porque lejos de ello lo que hace es oprimirlo enteramente, siendo así que el canto debe ser despejado, libre y franco, y si de estas bellezas se hace uso únicamente á su debido tiempo, producirán un efecto encantador, delicioso y profundo.

Aun mas: otros resabios se notan tambien por causa del mal ligar, como en el intervalo de una octava queriendo hacer un ligado desde la nota superior á la inferior, es tanta la fuerza que emplean, que producen mas bien un bostezo, cuya fealdad hiere muy mal, y le quita al ligado su delicadeza y finura.

Mucho peor es aun cuando procediendo el canto por segundas ligadas de dos en dos, le quitan la inflexion ó acento á la primer nota y la mitad de su valor (2) añadiéndolo á otra que forman antes de la segunda en el mismo signo: nos esplicaremos mejor: figurémonos la escala diatónica de *sol* mayor, y las notas ligadas de dos en dos, *re*, *do*, *do*, *si*,

(1) Lo único de que adolece el método del Sr. Gomis; si este autor no hubiese prodigado tanto la apoyatura, seria aun mas estimable su escuela.

(2) Sucede lo mismo cuando no están ligadas.

si, *la*, *la*, *sol*, y diremos que en este pasage, ó en otros semejantes, hemos notado que en el espacio que hay de duracion de la primera á la segunda nota introducen otra que le roba á la primera la mitad del valor diciendo: *re*, *do*, *do*; *do*, *si*, *si*; *si*, *la*, *la*; *la*, *sol*, *sol*; este modo de ligar acredita poco conocimiento en el arte, porque solo se permite en la cadencia final y en movimiento lento, cuando la modulacion del canto á de pasar con dulzura, por egemplo, del *si* al *do* (*tónica*), y otros casos semejantes en que la transicion requiere todo el lleno de la vibrada voz; pero el abuso contínuo en el discurso de una pieza es un vicio insoportable y de un efecto malísimo. Pues bien, hágase uso de las bellezas del ligado correctamente, y con la economía y oportunidad que le son propias, y de este modo resultará un efecto fino, bello y puro.

José Valero.

L'SPRIT VALENCIA.

CONTESTASIÓ
DE LLUSIA A SON MARIT (1).

No sigues, Maso, pesat,
Y deixam estar en pau,
Que la rata está en lo cau
Millor que en les dents del gat.
Yo no estic trista, fillet,
Perque tinc pòr á la mòrt,
Yo plòre perque estás tòrt,
Y á mí tot m'agrá molt dret.
També chemeque algun rato,
Y no et sapia mal, Tomás,
Cuant vach á agafarte el nas,
Y contemple que el tens chato;
Pues tant así com en Fransia
Es molt fatal el destino
De qui busca *buen tosino*,
Y encontra cansalá ransia.
Si tú fores mes visoño,
Y de millor pantorrilla,
Yo'm posaria en lo moño
Dos lliures de mantequilla:
Trauria de la caixeta
Ròba, que no fan els sastres,
Y aquell collar de tres rastres,
Que'm costá tanta peseta;
Els pendientes de coral,
La pinteta de chitana,
Y el chiponet, y el brial
En flòcs de color de grana.
Y entoná de dalt á baix
Ballant, y en les trenes sòltes
Aniria pegant bòltes
Desde Rusafa á Patraix,
Cautivando con mi ciencia,
Com si foren cachirulos
Los cuerpos ternes, y chulos,
Que té l'hòrta de Valensia.
Pero aixina.... ¡ *Santo cielo!*
Com vòls que alegre el meu pit,
Si vech que tinc un marit,
Que casi pòt ser m'auelo!!!
Be saps tú, Tomás, que yo,
Cuant en mal-hòra em casí,
Vach donar el fatal „sí"
Per no poder dir que „no."
En tonses contaba apenes
Dèsat años y quinse dies,
Y tú lo manco en tenies....
Ben propet de tres vintenes.
Mon pare estaba empeñat,
Yo plorant dia = „no vull"
Mes éll m'entrá en lo filat,
Mirant la ganansia en *l'ull*:
Que'ls pares per l'interés
Al novio, que mes afluixa,
Venen les filles al pes,
Com si foren carn de cuixa.
Sèrt es que no'm falta el pa
Pera taparme la boca,
Pero á totes mos agrá
En cuando en cuando la coca;
Perque, si be esconsidera,
En este mundo traidor
De lo bueno lo mecor
No consiste en la fartera:
Que pera el femenil gòch
També ha sabut criar Deu
Canella, pimentó-ròch,
Ví dolset, y aigua de neu.
Así tens, pues, sinse astusia
La causa de les angusties,
Per qué está la teua Llusia
En les orelles tan musties;
Y el motiu, y la raó
De tindre tancat el pico,
Per mes que tú á cada trico
Li toques el guitarró.

„Asò contestá Llusieta,
alias = *la Pèrla de Plata*,
Al siñor Tomás Micheta,
vulgo = el Chato de Mislata.

José Bernat y Baldoví.

(1) Véase el *Fenix* del Domingo 6 del corriente Octubre.

FRAGMENTO DE VICTOR HUGO.

TRADUCCION.

Huyendo de la via
Que huella el pecador, marcha segura
Donde el Señor te envia;
Guarda, niña inocente, tu alegría,
Guarda, flor delicada, tu blancura.

Sé humilde; ¿qué te importa
El rico en su esplendor y el poderoso?
Un soplo del dolor sus dichas corta,
Que solo ha resistencia
El corazon que guarda su inocencia.

A veces la ira eterna
Derriba con fragor las altas torres,
Pero á la choza do se eleva tierna
Inocente cantíga
Siempre tiende el Señor su diestro amiga.

En medio tu pobreza
Y allá en la soledad vive tranquila,
Vive sin inquietud con tu pureza,
Y sin cesar tu mente
La eternidad ocupe solamente.

Lejos de los amagos
Y del impuro ambiente de los pueblos,
Existen puros y tranquilos lagos
Cuyas islas preciosas
Son ramilletes de pintadas rosas.

Lagos de azur dichosos
Do se lava el cruél remordimiento;
De tan supremo encanto y tan hermosos
Que el incrédulo mismo
Postrado los contempla en su egoismo.

La sombra que circunda
Sus orillas nos calma y nos convierte,
Y su halagüeña paz es tan profunda
Que á su corriente pura
Jamás se mezcló llanto de amargura.

Y el sol que en sus arenas
Refleja siempre su brillante disco,
Encuentra aquellas aguas tan serenas
Que ni con sombra leve
Su limpio espejo á mancillar se atreve.

Estos lagos amados
Los puso el Hacedor sobre la tierra
Entre gigantes montes y apartados,
Lejos del soplo insano
Y del negro vapor del Occeáno,

Para que el aura impura
Y emponzoñadas ondas no acibaren
Esta corriente cristalina y pura,
En cuyo espejo, atento
Se mira sin cesar el firmamento.

Hija querida mia!
Alma dichosa, lago de pureza!
Vive feliz en la enramada umbría
Donde tu Dios te ampara
Y asilo mas seguro te depara!

Lago que el cielo perfuma:
El mundo es inmenso mar
Cubierto de espesa bruma;
Guay que un poco de su espuma
Tus ondas llegue á amargar!

P. Garcia Cadena.

REVISTA TEATRAL.

Desde que escribimos nuestro último artículo se han puesto en escena *D. Alvaro*, *La Norma*, *Los dos vireyes*, *La carcajada* y *El duque de Gol*.

D. Alvaro fue bien desempeñado, distinguiéndose el señor Montaño que estuvo mejor que nunca, y arrancó del público repetidos aplausos.

La Norma: salió estremadamente mal, cosa en verdad bien estraña siendo una ópera tan repetida, y de las que mejor ha cantado la compañía. No podemos, sin embargo, dejar de hacer una escepcion en favor del señor Gomez, que cantó bien su parte. Segun tenemos entendido no deja de influir la poca práctica del apuntador en los defectos que se notan.

Los dos vireyes: es un drama muy malo del señor Zorrilla, que fue anunciado en una papeleta llena de atrocidades y heregías literarias, y de cuya *contestura* no queremos entretenernos en hacer el *exámen analítico*. Solamente diremos que la egecucion fue buena, y en honor del señor Boix, y para evitar cualquiera duda, que no fue ni podia ser el autor de semejante papel. Recomendamos á quien corresponda que vigile la redaccion de los anuncios, y que se escatimen un poco los elogios anticipados á los autores y actores.

El señor del Rio ha estado como siempre, inimitable en sus sainetes y piezas.

La carcajada: drama interesante, cuyo protagonista fue desempeñado por el señor Lugar con tino y maestría en lo general, y aun con perfeccion en alguna escena. El público satisfecho y conmovido lo hizo salir á la escena prodigándole numerosos aplausos. Tambien desempeñó su papel con una gracia y desembolturа inmejorables, el señor Parreño. Las señoras Cruz y García, y el señor Gonzalez, llenaron debidamente su cometido, y la señora Carrasco estuvo muy bien, advirtiéndose con gusto que esta jóven aparece cada dia mas aplicada y deseosa de agradar al público, y que son notables sus adelantos desde el año anterior al actual. Huya esta actriz de cierta especie de papeles y solo nos presentará ocasiones de elogiarla.

El duque de Gol: ha sido bien desempeñado por todos, y en particular por el señor Montaño, cuyos esfuerzos, inteligencia y rasgos felices le adquirieron el honor de ser llamado á la escena por el público, al finalizar el drama.

Felicitamos á los dos galanes por el igual triunfo que han conseguido en esta semana, aconsejándoles de paso que no se duerman sobre laureles merecidos, pero que es preciso no dejar secar nunca.

Concluiremos diciendo que en el teatro sobra una cosa y falta otra. Sobran unos alguaciles que de pie sobre los bancos del patio están retratando á los concurrentes, y siendo el objeto de la conversacion general; y faltan mamparas en las entradas para que el aire no incomode. En cuanto á nosotros ni nos guardamos de los primeros, ni necesitamos por ahora resguardarnos del frio, somos ardientes por naturaleza.

La Mosca.

ALCANCE.

Por un accidente imprevisto no podemos repartir hoy la litografía que teníamos preparada, y que distribuiremos á nuestros suscritores con otras varias á la mayor brevedad.

Los señores que no estén suscritos para el Domingo 3 de Noviembre, no tendrán derecho á las litografías sino se suscriben por tres meses lo menos.

MATERIAS QUE CONTIENE ESTE NÚMERO.

Coriolano, con grabado. = *Recuerdos de Valencia: el monasterio de la Trinidad, por J. M. Z.* = *Beneficencia: colegio de los niños y niñas huérfanos de San Vicente de Valencia, por D. Rafael de Carvajal.* = *Los sacrificios en la antigüedad, con grabado, por el Solitario.* = *Ya vienen los estudiantes, por D. G. G. G.* = *Los misterios de una calavera, T. por D. R. F. M.* = *Bellas artes: sobre el canto, con grabado, por D. José Valero.* = *L'sprit valenciá: contestasió de Llusia á son marit, por D. José Bernat Baldoví.* = *Fragmento de Victor Hugo, traduccion, por D. P. Garcia Cadena.* = *Revista teatral, por la Mosca.* = *Novelas: conclusion de la Muger blanca, por D. P. G. C.* = *Querubino y Celestino, por D. R. de C.*

VALENCIA.

IMPRENTA DE D. BENITO MONFORT, PLAZA DEL TEMPLE.